

posada y fría charla del Sr. Cierva, los sonrientes e insinuantes gestos del Sr. González Hontoria, el rostro severo e indescifrable del marqués de Cortina y el ademán vivo, y diáfanos que juvenil, del Presidente del Consejo, animado por esa vehemencia y ese calor que tuvieron años atrás sus discursos y que aún conserva en su trato personal.

Al pasar por delante de la pequeña mesa donde el atento comandante Galarza rendía a estos modestos periodistas sus más delicadas atenciones, los ministros nos sonrieron como a chicos traviesos y simpáticos. Parecían perfectamente penetrados de nuestras impacencias y cuidados profesionales.

—Padre, ¿sonárame usted — nos dijo bromoteando el cariñoso marqués de Cortina, recordándonos un cuento, con una sonrisa afectuosa.

—Hablarán ustedes mañana del tiempo — nos dijo también con un poquito de crueldad el ministro de Estado—. Si hay sol, ya tienen ustedes tema. ¡Duro con el paisaje!

Si no hubiéramos estado curados de sorpresas en este esperado aspecto de la reserva, nos hubiera provocado esta actitud un estado de ánimo desconsolador.

El Sr. Cierva quiso remachar el clavo. —Les veo a ustedes hablando de la cena, del «sleeping» y de los sueños... Nosotros asentíamos resignados.

El Sr. Maura no dijo nada. Apenas oímos al Presidente algunas palabras a la mañana siguiente, cuando en espera de que algún ministro se detuviera un instante con nosotros, acudimos un momento al restaurant.

—Vámonos — dijo, levantándose, después del desayuno—. Van a quitarnos la jaula. Se refería al coche restaurant. Nos levantamos presurosos cuando ya salían todos.

—Pero ¿quitan el coche?—preguntamos a un camarero.

—No, señor; no hay cuidado. Sigue enganchado hasta Málaga.

El Sr. Maura nos había advertido con excelente buena fe; pero acababa de sufrir una leve equivocación, y esto, en aquel instante, tenía algo de simbólico.

Al llegar a Pizarra nos encontramos con un considerable grupo de periodistas, llegados de Málaga y Melilla: Corrochano, Frías, Simón, Viana, Cárdenas, Aldecoa, Pérez Lugín, Villar, dos fotógrafos, corresponsales...

El general Berenguer, que había llegado momentos antes, saludó a los ministros y en unión de éstos se dirigió en automóvil a la finca del conde de Puerto Hermoso.

Momentos después se reunió todo el séquito en la capilla del palacio para oír misa. Con los ministros han venido los jefes de los Estados Mayores de Guerra y Marina, el subsecretario de Guerra, el jefe de la escuadra, los comandantes Galarza y Olguibel, dos taquígrafos, dos telegrafistas, cuatro criados... Sin contar a la Policía ni a los periodistas, son 27 personas las que la conferencia famosa ha reunido en Pizarra.

En el hotel del conde de Puerto Hermoso se han habilitado los necesarios lechos para el reposo de tanta gente, si la necesidad obliga a la permanencia de los ministros y su séquito en esta noche del domingo.

Por lo que respecta a los restantes forasteros, el problema es pavoroso. Todo el pueblo parece víctima de viva inquietud. Habrá que dormir en el Ayuntamiento, en la cárcel o en el cuartel de la Guardia Civil.

El alcalde ha organizado una enorme paella para resolver el difícil problema de la manutención de tanta gente.

Por fortuna, se ha aplicado el art. 29 en las elecciones municipales; de haber habido lucha en los comicios, el día de hoy en Pizarra hubiera pasado a la Historia como recuerdo inolvidable de barandilla, de aglomeración y de desconcierto. Pero Pizarra es un pueblo donde no se vota y donde se vive al margen de las luchas electorales. Hoy mismo, ante la reunión que ahora se celebra en el palacio del marqués de Arienzo, donde se está decidiendo sobre tan importantísimas cuestiones—nuestro caudal, la suerte de la juventud, el porvenir, en gran parte, de la nación española—, el pueblecillo aparece recogido y medroso al pie de los altos y sombríos cerros pedregosos de Gibralfamora, que pesan abrumadores sobre las blancas casitas alineadas a lo largo de las calles en cuesta. Parece que los vecinos obedecen a una consigna o a una orden de recogimiento y de respeto, pero que semeja indiferencia. No hay gentes por las calles; las ventanas de las casas están cerradas; el día está nublado, y llueve lentamente...

Realmente, ante la forma como el plan viene desenvolviéndose, hay que pensar que la conferencia es de una transcendental importancia. Sin quererlo nadie tal vez, es lo cierto que el ambiente general pesa sobre todos. He aquí al gobernador de Málaga, que dispone que los periodistas no se acerquen a la finca del conde de Puerto Hermoso. Resulta verdaderamente graciosa la severidad con que la Guardia Civil se ve obligada a cumplir la orden. Poco después de nuestra llegada, los periodistas vagamos por las calles del pueblo, entramos en el único café de Pizarra, sorprendiendo el tranquilo retiro de dos viejos pizarreños, y acabamos por penetrar en el Ayuntamiento, donde redactamos estas cuartillas.

La conferencia ha comenzado. En el despacho del conde de Puerto Hermoso, donde fué también recibido en fecha reciente S. M. el Rey, el Sr. Maura, los ministros y los jefes de las organizaciones del Ejército y de la Armada, discuten si la campaña ha de suspenderse o ha de continuar, y en este último caso, hasta dónde debe llegarse, medios necesarios para ello, dinero que nos va a costar, cálculo de esfuerzos, fruto probable, garantías para el porvenir y deducciones que pueden señalarse como consecuencia de nuestra actuación en el campo internacional.

Si es muy importante lo que se está actualmente debatiendo en la finca del conde de Puerto Hermoso. No son sólo Annual y Albu-

ernas, Yebala y el Rif, los nombres que sonarán hoy en la finca de este pequeño pueblecillo, donde los ministros quisieron y lograron aislarse, en medio de esta ávida avanzada de periodistas, que han cido la ansiosa pregunta del país, que espera saber por ellos hasta dónde ha de alcanzar el dolor y el sacrificio; también sonará sin duda otro nombre geográfico, por primera vez pronunciado con toda la inquietud que las circunstancias arrancan de las responsabilidades ministeriales: Tánger.

Todo esto se debate hoy en Pizarra, mientras los periodistas esperamos con avidez una orientación, una noticia, un poco escépticos, sin embargo, ante la conocida inclinación al silencio de nuestros gobernantes y de la esperada nota oficial: «Se hará lo que se deba hacer, en el momento oportuno y con los medios necesarios.»

La finca donde se celebra la conferencia es un hotel de construcción moderna, con un hermoso parque, terminada hace poco más de dos años. Los que han visto la finca de don Fernando de Soto y Aguilar, conde de Puerto Hermoso y marqués de Arienzo y Santaella, hablan de la esplendor del palacio, de estilo Renacimiento español, hermosamente decorado con artesonados, rejías, lujoso mobiliario y magníficos tapices.

El conde de Puerto Hermoso está casado con doña Carmen Domecq y Núñez de Villavicencio, hija de la marquesa de Domecq, y el matrimonio reside habitualmente en Jerez, aunque también tiene domicilio en Madrid y patrimonio en Ecija, donde nació el conde. Este tiene ocho hijos, y los cuatro mayores,

Fernando, Pedro, Ignacio y José, hacen los honores con sus padres, en el día de hoy, a los invitados, con esplendor y previsión tan completas que el numeroso séquito encontró dispuestos al llegar todos los detalles para su cómodo alojamiento.

Con los ministros y los jefes militares y de la Armada han almorzado también hoy en el palacio del conde de Puerto Hermoso el marqués de Sotomayor y el conde de los Andes, que vino de Alora.

Cuando esta carta se publique en Madrid el lunes por la noche es de esperar que oficialmente se haya hecho ya al país alguna ligera indicación de los propósitos oficiales.

España los espera con justificada ansiedad. Van en ello envueltos muchos sagrados intereses.

En nuestro viaje en el expreso, muchos viajeros, sabedores de la esperada conferencia y de la presencia en el tren de los ministros y de los generales, se acercaron a los periodistas con la ansiedad natural por saber algo: «¿Se seguirá avanzando? ¿Continuaremos nuestro empuje?», preguntaban. Y sin aguardar nuestra respuesta, que, naturalmente, no podíamos darles, en todas las bocas florecía esta frase:

—No hay otro remedio. Hay que acabar de una vez.

Acabar de una vez. Este es el anhelo nacional. Hecho el esfuerzo doloroso, terminemos de una vez para siempre con la insufrible amenaza. ¿Hay que ir a Alhucemas? A Alhucemas. ¿Hay que ocupar toda la zona? Acometamos resueltamente la empresa. Todo

será más leve y más barato que este resurgir temporal de la repugnante campaña de Marruecos, agotadora y estéril. Sólo ante la lentitud de este avance parsimonioso, que dura seis meses, surge un momento de duda y de desconcierto, por que apunta el problema de la Hacienda con su innegable gravedad, que es tal vez el impulso que ha traído al Gobierno a esta reunión en el pueblecillo de Pizarra.

Y entonces la pregunta concreta es ésta: ¿Por qué no una acción rápida? ¿Qué esfuerzo habría de hacer el país para lograr un rápido y feliz resultado?

Y recordáramos la visión de las lucecillas perdidas en la noche, que divisamos en la rauda marcha del tren a través de los campos, y que acusaban la existencia de miles de humildes hogares españoles, que parecían vigilar, doloridos, el paso de aquel brillante y luminoso convoy que traía a este apartado pueblecito de Málaga a un puñado de hombres que tienen el deber de dar respuesta concisa, categórica, a tantos callados anhelos y bálsamo y esperanza a tantos escondidos dolores.

Momentos antes de echar esta carta al Correo, el Presidente del Consejo ha tenido la amabilidad de anunciarnos a los periodistas que seríamos recibidos. Hemos acudido todos al palacio del conde de Puerto Hermoso. En un gran despacho del piso bajo aguar-

damos todos un instante, examinando con curiosidad el soberbio mobiliario, la enorme chimenea de nogal, la repisa dorada con la imagen de la Virgen, varios hermosos cuadros, una bandeja con flores sobre una mesita, y un enorme sobre blanco, lleno de papeles, que quedó allí sin duda sobre uno de los muebles después de la conferencia matutinal.

Del despacho arranca la escalera, de tonos oscuros, que conduce a la parte alta del edificio, donde forma un rellano, con una barandilla de madera estilo español. Por allí apareció la figura de blancos cabellos del Sr. Maura. Apenas descendió, nos tendimos los oídos, y con toda clase de palabras corzotes lo ocultó todo, lo negó todo, se esforzó en asegurar que nada de particular ocurría, que no existía motivo para la expectación; que la conferencia obedecía a un deseo de fácil comunicación con el alto comisario, para evitar un profuso cambio de telegramas.

Los tres ministros y el alto comisario, detrás del Presidente del Consejo, callaban. De cuando en cuando, el Sr. Maura, siguiendo el curso de sus denegaciones, miraba a sus compañeros de Gabinete para obtener su asentimiento.

—No hay nada. Es como si en Madrid fuéramos de una casa a otra para comunicarnos nuestras impresiones.

Se separó el grupo. El alto comisario, en una esquina, se defendía del asedio de varios periodistas. El Sr. Cierva, en otro lado, recordaba su constante tema del silencio de diez años de duración.

PERO ESTAMOS EN CAMINO... El general Berenguer nada decía. —¿Alhucemas?—indicaba un periodista. Y el alto comisario se encogía de hombros. —Yo, como el loro del cuento, iré adonde me lleven.

El ministro de Estado, no solamente callaba, sino que interrogaba a su vez, lo que provocaba el máximo desaliento.

El ministro de Marina habló vagamente; pero nuestros lectores encontrarán en sus palabras, como lo hemos encontrado nosotros, un hilo de luz en medio de tantas impenetrables tinieblas.

—No hay motivo para tanta expectación. En el Consejo últimamente celebrado se trató del problema de Marruecos, pero no surgieron discrepancias. Para tratar de multitud de asuntos distintos vinimos aquí, y hemos empezado a tratar de muchas cuestiones; unas, relacionadas con el Ejército; otras, con la Marina, y otras, con la materia internacional. No ocurre sino que en Marruecos ha terminado la primera etapa de la campaña, y va a comenzar la segunda.

Esto es lo más concreto que ha llegado a conocimiento de los periodistas en la conferencia que celebramos hoy con los ministros.

«Ha terminado la primera parte de la campaña y va a comenzar la segunda.» Es decir, que hemos de deducir de ello que el propósito de proseguir el avance en Marruecos existe, y que se discute la manera como ha de ser llevado a cabo.

LOS HECHOS ACLARARAN EL MISTERIO —¿Y no sabremos nada de lo tratado? —Los hechos se encargarán de divulgar nuestros acuerdos. Lo que estamos tratando ahora será una realidad en la práctica y conocido, por tanto, dentro del plazo de tres o cuatro semanas. Por lo que respecta a Melilla, nada se ha tratado—dedujimos de las palabras del ministro—. En la zona occidental creo que todo quedará terminado dentro de ocho o diez días; los necesarios para acabar de resolver el asunto del Raisuni.

COMENTARIOS Como se ve, las palabras del ministro de Marina aclaran en parte la situación. ¿Hay discrepancias? ¿No tienen razón de ser tales rumores? Es lo cierto que el Gobierno delibera sobre lo que en breve haya de hacerse en Marruecos, y es natural que si delibera sobre nuestra futura acción, es cosa decidida que tal acción continúe.

Y terminamos estas últimas y rápidas líneas con la misma pregunta: ¿Iremos a Alhucemas?

Y la impresión recibida es de que éste es el camino señalado; pero que el asunto no ha hecho sino iniciarse en la discusión de esta mañana.

DURACION DE LAS CONFERENCIAS Desde luego, los ministros han renunciado a regresar hoy domingo a Madrid en el expreso.

Tampoco se aprovechará un tren especial para cuya organización habíase circulado las órdenes.

El Sr. Maura y demás conferenciantes, secretarios, etc., y también nosotros los periodistas, regresaremos en el tren de mañana lunes, para llegar a Madrid a las nueve de la mañana del martes.

Tal vez antes de breves horas podamos comunicar a los lectores alguna ampliación de las escuetas noticias a que la reserva de los ministros, o tal vez la lentitud de las conversaciones hoy nos obliga.

SALIDA DE LOS MINISTROS Como anunciamos, en el expreso del sábado salieron para Pizarra el Presidente del Consejo, los ministros de Estado, Guerra y Marina; los jefes de los Estados Mayores del Ejército y la Armada y el séquito correspondiente.

A despedir a los expedicionarios acudieron los ministros de Hacienda, Gobernación, Trabajo, Justicia e Instrucción; el ex ministro Sr. Goicoechea; el capitán general, Sr. Orcoy; el gobernador militar, Sr. Burguete; el gobernador civil, los subsecretarios del Trabajo, Gobernación, Fomento y Presidencia; directores generales de Obras públicas, Administración local, Registros y Primera enseñanza; jefes y oficiales, en gran número, del Ejército y la Marina, y varios diputados y senadores.

El Sr. Maura, al ver en el andén al señor Cambó, que no concurre nunca a esta clase de actos, le dijo muy sorprendido:

La gente "chic" usa siempre
AGUA DE COLONIA ANEJA
 FRASCO 2.50
 PERFUMERIA GAL MADRID

JOYERIA
PEREZ MOLINA
 Carrera de San Jerónimo, 29

La moda
La mujer y la casa

ZAPATERIA
 Confección esmerada de toda clase de calzado
 Calle de la Montera, 40

Los modelos de hoy

El primer modelo de los que hoy publicamos es de un traje de crepón marroquí negro, adornado con un canesú en forma de picos de gasa miosotis. El bajo de la falda va adornado igualmente con otros seis picos de gran tamaño. Manga amplia, con el mismo adorno.

En segundo término aparece un lindo modelo de sombrero de terciopelo negro adornado con una gran pluma de avestruz.

El segundo modelo de traje es de terciopelo negro, algo más corto en los lados para dejar ver una falda de debajo de encaje negro cirée, de cuyo tejido son también las mangas, anchas y largas. El vestido va sujeto por un doble cinturón con larga caída central de azabache negro.

El cuarto grabado representa un traje de crepón marroquí color castaño con anchas mangas de gasa cruzadas por estrechas cintas. En la cadera izquierda luce una aplicación bordada que sujeta una de las caídas que se observan en el grabado.



Egg

Recetas para las damas

Agua de Colonia para el tocador

| | |
|---------------------------|------------|
| Esencia de oetrato..... | 18 gramos. |
| » de bergamota..... | 12 » |
| » de limón..... | 12 » |
| » de neroli..... | 4 » |
| » de Portugal..... | 8 » |
| » de verbena..... | 4 » |
| » de menta..... | 5 » |
| » de tomillo..... | 4 » |
| Alcohol de 36 grados..... | 500 » |
| Alcoholato de melisa..... | 500 » |
| Tintura de almirite..... | 12 » |

Agítense rápidamente esta mezcla, y al cabo de doce horas de reposo, fíltrese hasta que quede perfectamente límpido.

Polvero dentífrico

Polvo de carbón vegetal porfirizado.. 18 gramos.
Polvo impalpable de quinina gris..... 30 »
Carbonato de magnesia 8 »
Mézclense muy bien estas sustancias, aromatizándolas con unas gotas de esencia de menta.

Polvero dentífrico de Mialbe

Azúcar de leche pulverizada 400 gramos.
Tanino puro..... 6 »
Laca carminada..... 4 »
Esencia de menta... 8 »
» de anís..... 8 »
» de azahar... 4 »
Mézclense todo exactamente.

Confitura de guindas

Elijanse las guindas gruesas, sanas y en estado de perfecta madurez. Después de haberlas quitado los rabos y los huesos, se pesa el fruto, y conocido el peso de éste, se toman 375 gramos de azúcar por cada 500 gramos de guindas. Póngase el azúcar en un perol, y cuando empiece a hervir, échense las guindas, que deberán pasar por dos o tres hervores. Espúmense después, y retírense del fuego. Viértase el todo en una orza de barro y déjese en reposo durante algunas horas, o hasta el día siguiente por la mañana si la operación se ha hecho por la noche. Pásense luego por tamiz; agréguese al almíbar el zumo de medio kilogramo de grosellas, y vuélvase a poner sobre el fuego; esta vez tienen que sufrir ocho hervores.

Después de apartadas y espumadas, se vierte la conserva en los tarros, cuidando de no llenarlos sino hasta tres centímetros del borde. Déjese enfriar el dulce, y acábense de llenar los tarros hasta el borde con jalea de grosellas o de otra fruta, tapándola bien.

Los trajes negros

Algunas damas han querido desacreditar las telas negras, y no han conseguido desterrárselas, sino que, por el contrario, en los momentos actuales gozan del favor de todas las elegantes, y en una reunión de diez damas puede observarse que más de cuatro lucen trajes negros.

Una «toilette» negra puede resultar muy elegante de terciopelo, de crepón de seda, de crepón brillante y ricamente bordado de perlas, de oro o de plata o con algunos bordados de colores bien elegidos.

El crepé marroquí mate está reservado a los vestidos de luto.

Para esta estación, el terciopelo y el crepé de seda tienen la preferencia de las damas elegantes.

Muchos trajes negros están bordados con coral o turquesas mezclados con oro o plata y con tisú opaco.

Las mangas son siempre de tisú más ligero para aligerar la unión, que resultaría tosca, porque las mangas son anchas, y sobre todo, muy largas, y la sisa descende muy abajo, hacia el talle, para que el cuerpo quede más liso y las mangas más amplias de arriba.



Egg



Egg

Modas deportivas de invierno

De la «Gaceta de Múnich» tomamos las siguientes interesantes líneas:

«El traje es la parte más importante de todo el equipo. Debe componerse de las tres partes de la combinación, a saber: la falda abrochable, que puede usarse también como capa en casos de repentinas tormentas de nieve; de la chaqueta, completamente cerrada hasta el cuello, cuya longitud depende de la figura de su dueña y de su gusto personal, y del calzón corto, calzón «breeches» que se atan o abrochan debajo de la rodilla o de los pantalones, que llegan hasta los pies, ciñendo las pantorrillas, y están fijados por correas debajo de las suelas. Muchas veces se abusa de los pantalones. En los ejercicios de deportes son imprescindibles; pero no se deben lucir fuera de ellos, pues es ridículo y hasta muy poco decente.

No es necesario que todo el traje sea hecho del mismo paño, que ha de ser impermeabilizado. Muy bonito resulta el calzón o falda a cuadros en combinación con la chaqueta, de un solo color, de paño de lana y guarnecida de piel o de cuero, lo cual hace muy buen efecto y da un aspecto deportivo.

Parece que el cuero será la gran moda de este invierno.

Las grandes casas que dirigen moda preparan no solamente chaquetas y abrigos, sino trajes completos de cuero para excursiones en trineo y paseos sobre la nieve. Son hermosísimos y distinguidos; pero sólo alcanzables para bolsos muy bien repletos. En general, bastan para el equipo una o dos chaquetas de color, quizá una un poco más apagada de matiz que la otra. Hay que añadir un par de jerseys o jumpers, en colores alegres, que coinciden con los de la bufanda y de la gorra.

¡Cuántas novedades bonitas hay! La industria artística se ocupa ya desde hace tiempo de los vestidos de deporte, y en Múnich y en Viena se encuentran muchos que se distinguen de los demás por su buen gusto. Hay calcetines muy originales y jerseys con o sin chals, o con cuello lateralmente abrochado, forma apache, que encantan a toda mujer.

Chaquetas en forma semejante al jersey, con adorno de lana cardada, de rayas o de cuadros de ajedrez, mezcladas las dos muestras, con borlas, con bordados calados en trabajo de mallas, hecho a punto de media, macramé o granallito, pero gruesos. Todo esto es de gran moda.

Casi siempre el equipo de lana está hecho en el mismo estilo: bufanda, gorra, guantes, jersey, todo en fina consonancia. Cuanto más unicolor es el traje, tanto mejor efecto producen estos accesorios. Hay bufandas que tienen casi el mismo ancho que largo, en las que se puede envolver casi por completo, adornadas con flecos, borlas y muchos otros colgantes raros.»

CONSULTORIO

Esperanza.—En Madrid hay varias Casas dedicadas a esa especialidad, siendo la más céntrica la establecida en la calle de Alcalá, número 4.

Dos enamoradas en silencio.—Trataré de averiguar la dirección de los artistas a que alude, y en la próxima hoja se las indicaré.
J. T. (Santander).—Polvos de almidón o fécula de patata.—Ligeras fricciones con vaselina y lavados con agua de salvado.—Produce mejores resultados la supresión de las féculas en el régimen alimenticio.—El procedimiento que usted indica tiene la virtud de ser inofensivo.

Finita.—Paseando mucho.—Si los polvos son de buena calidad no perjudican.—La vaselina neutra da excelentes resultados.—Ejercicios de gimnasia sueca.

Abela-Nafra.—Seguramente continuará usándose, por lo prácticos que resultan.—Esos bieses no son de moda.—El color que me indica es muy a propósito para una joven.

Una rubiales. (Valladolid).—Únicamente un dermatólogo podrá aconsejarle prudentemente.—Los depilatorios caseros suelen ser casi todos irritantes o ineficaces.

Una incógnita.—Con suaves fricciones de



Egg

aceite de ricino.—El masaje suele dar excelentes resultados.

Una intrépida.—Vea la primera parte de la contestación anterior.—El pelo recogido hacia atrás y patillas más o menos pronunciadas.

Tres morenas.—Dejar de comer féculas y grasas, y ejercicio al aire libre.—Lavados con agua de Carabafia.—En cualquier perfumería hallarán lápices apropiados.—No conozco el procedimiento de conseguir lo que desean sin que resulte expuesto.

B. L. (Almería).—Por este correo le remito su encargo a las señas que me indica.—Celebraré que la sorpresa proyectada resulte como desea.—Ya me dirá el resultado, ¿verdad?

LUPE

Para todas las consultas relacionadas con esta hoja de **LA MODA, LA MUJER Y LA CASA** dirijir las cartas a nombre de LUPE en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA—Apartado de Correos 12.018. Madrid E-12

Folleton de «La Correspondencia de España»

EL PLANO ASTRAL

REVELACIONES DEL MAS ALLA

Novela recomendada en primer lugar por el Jurado del concurso de novelas cortas del Círculo de Bellas Artes

ORIGINAL DE **ENRIQUE JARDIEL PONCELA**
Ilustraciones de Vázquez Calleja

(PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN)

A QUIEN LEYERE

He aquí, lector, una novela de lo Misterioso.

Necesito advertirte, porque en España esta clase de literatura no es corriente.

Y, sin embargo, nada hay tan interesante para quienes, creyendo en la inmortalidad del alma y en el Poder Absoluto de ese Dios Único que rige el Mundo, desean bucear en las regiones ignoradas que hay detrás de la Muerte.

Nada sabemos de ello. El campo del más

allí ha sido y es una interrogación perpetua. Los que abandonan la vida de relación, los que mueren, son mudos para nosotros. Y nuestros organismos, privados del don adivinatorio, resultan impotentes para rasgar los velos del Misterio.

Así, cuando intentamos despejar la incógnita, no hallamos otras bases sobre las que asentar nuestra planta que la propia inteligencia, el propio saber y la sensibilidad propia. Y, frente al maravilloso problema, tales bases resultan de una fragilidad lamentable.

Se han imaginado infinitas hipótesis para hacer luz en el intrincado problema del más allá.

Esta novela que hoy te ofrezco, lector, es sólo una nueva hipótesis.

De que es la más moderna doy fe.

Si es la que más se aproxima a la realidad lo sabremos cuando tú y yo hayamos entrado en la mansión de la Muerte.

Lector: cree en otra vida mejor que ésta si quieres encontrar sabor a tu propio vivir.

Si aspiras a ser dichoso en el Mundo, cree en Dios.

Que El te guíe.

(Son ocho los personajes principales de esta novela.)

PROTAGONISTAS DE LA NOVELA



Tom Greenwood



Jack Greenwood



Raula Siray

(Continúa)

